

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
40 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)
SALE TODOS LOS DOMINGOS

NUMERO SUELTO
20 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

CONTENIDO DEL NÚMERO 30—Opiniones de la prensa—Partes telegráficas—El banquete del doctor Vidal y el suceso del señor Bossi—Cantares, sueltos y seguidillas—Cosas de negro.

Opiniones de la prensa

A DONDE IRÉMOS Á PARAR?

Quando leimos el relato que hacen los diarios de la capital del atentado de que casi fué víctima el ilustrado redactor del festivo periódico «EL NEGRO TIMOTEO», una profunda decepcion se apoderó de nuestro ánimo, decepcion tal que nos hace desesperar más y más del porvenir de nuestra desgraciada patria, harto desahogado ya.

Vemos que se trata de concluir con los periodistas independientes; vemos que los discípulos de la dictadura no cesan en sus criminales planes, ideando los medios de concluir con todos aquellos que no transigen con los que deshonran nuestro nombre de orientales.

Mucho se ha hablado de libertades públicas, de seguridades individuales, y sin embargo, hace pocos dias dos oficiales del ejército de la Nacion han ido con siniestras intenciones á la casa del ciudadano D. Washington Bermudez. Uno de esos oficiales es un afamado espadachin, y á más es ayudante del coronel Santos, ministro de la Guerra.

Hay que advertir que uno de estos oficiales o los dos, habian puesto una solicitada insolente y amenazadora contra Bermudez, en uno de los diarios oficiales, sin que tuvieran ningun motivo personal contra éste. En esa repugnante solicitada se desafiaba á un duelo al periodista Bermudez, pero este contestó siempre en las columnas de su periódico que no se batiria nunca con individuos que le hicieran poco favor, y ménos con aquellos que no tenian ningun motivo para desafiarle.

Estos son los antecedentes que á este respecto se han dado á conocer, sin olvidar que el

coronel Santos ódia á Bermudez, como es público y notorio.

De estos datos se desprende una luz, pero una luz siniestra que nos hace cerrar los ojos para no ver los horrores que se nos muestran!.....

Por ese camino volveremos á los aciagos tiempos de la dictadura, pero dictadura tanto ó más funesta y humillante que la de Latorre.

El nombre del coronel Santos se está mezclando ya en muchos sucesos misteriosos, como, por ejemplo, la revelacion que hace Galeano en los diarios, y ahora lo que dice la prensa con referencia á lo sucedido á Bermudez.

Y sin embargo, Santos se ha callado! El silencio, en algunos casos, es más criminal que la revelacion franca del mismo crimen.

Si es una calumnia lo que se le dice al coronel Santos, ¿por qué no se vindica ante la opinion pública que cada dia acentúa más su condenacion? Por qué el coronel Santos no se anticipa con los hechos á destruir tales acusaciones?

El país está cansado de esos crímenes misteriosos. Es preciso que los hechos nos demuestren claramente que las intenciones de los miembros del Gobierno son buenas y sinceras, y sino que se declare abiertamente el despotismo en las regiones del poder, el cese de todas las garantías individuales; porque está sancionado, por las lecciones de la historia, que la peor de las tiranías, la que más aleja á los pueblos de la realizacion de sus gloriosos destinos, es la que se hace tolerable por las formas, á favor de las cuales se perpetran los grandes crímenes—así como tambien se ha dicho por el célebre estadista que salvó á la Francia de los horrores y de la ruina, «que del exceso del mal puede esperarse el retoño del bien, dadas ciertas condiciones de vitalidad»—condiciones que felizmente quedan aún en nuestra asociacion política.

El atropello paulatino y el exterminio individual ejercitado contra los que luchan por la efectividad de aquellas garantías, van acostum-

brando al pueblo á soportar con resignacion los males, sin que la opresion de las tiranías definidas lo impulse á entrar de lleno y con la energia que requiere la regeneracion que actualmente necesitamos.

El crimen que se persigue y que se quiere castigar con el asesinato en la persona del ilustrado redactor de «El Negro Timoteo»—una de las joyas más brillantes de la literatura nacional,—es el génio é independencia de sus ideas y la energia de su carácter para decir la verdad, que lastima á los que solo quisieran oír las alabanzas del servilismo.

Esa amenaza alcanza á todos los que hemos abrazado la causa de los principios, para levantarlos y defenderlos á despecho de los peligros con que la tiranía rodeó siempre á los hijos de la libertad.

Si los actuales gobernantes se inspiran en las sombras del poder que hiciera célebre á Rosas, Francia, Doza, Moreno, Latorre y tantos otros tiranos que infelizmente registran en su historia las repúblicas sud americanas, bueno es que se saquen el antifaz y se enseñen de cuerpo entero, para que sepamos á qué atenernos.

Al hacer uso de la libertad los apóstoles de la regeneracion, entre los que figura dignamente Washington Bermudez, obedecen al sentimiento de amor á la patria, y prueban, no solo la abnegacion de aquellos, sino la nobleza de sus aspiraciones y el valor que les infunde el propósito á que encaminan sus pasos.

Si á un escritor de la talla y altura de Bermudez, consienten los que se llaman gobernantes legítimos de la nacion, que se recompensen sus dignificantes esfuerzos con una persecucion de muerte, mil veces preferible es que se mate la libertad para ahorrar las víctimas de los que, confiando en las promesas fementidas, nos lanzamos con el corazon á la lucha de regeneracion á que nos convoca la aflictiva situacion de nuestra patria.

La Revista de Melo.

El redactor de «El Negro Timoteo»

Por exceso de materiales, en el número anterior dejó de aparecer un artículo que teníamos escrito sobre el atentado de que fué víctima el señor don Washington Bermudez.

Fuera de oportunidad, en los momentos que escribimos estas líneas, lo suprimimos, no sin antes adherirnos á las opiniones de la prensa, sobre aquel ilustrado periodista y ciudadano valiente.

Los sinsabores que sus tareas de escritor político le han hecho sobrellevar y sus caudales de ilustracion, le han conquistado las simpatías de la opinion decente del país. ¿Qué puede pues significarle las protestas descompasadas de tres ó cuatro?

De corazon nos unimos á las manifestaciones de que ha sido objeto ese señor, y de corazon tambien le felicitamos por su propaganda independiente y patriótica.

La Revista, Montevideo.

Partes telegráficas

CANELONES

El jefe de Canelones
Es ejemplar subalterno,
Pues manda *consignaciones* (1)
Al ministro de Gobierno.

Pregunta—¿Querrá tener más galones?

FLORIDA

Este pueblo sigue bien,
Y mejor don Justiniano.
Respuesta—Oh! gran pueblo soberano,
Requiescat in pace. Amen!

SAN FRUCTUOSO

En un caballito nuevo
Salió á campaña el mancebo
Que á Chaves sustituyó.
Pregunta—Dígame usted, no llevó
Algunas libras de sebo?

MALDONADO.

Nuestro jefe se menea
Y es una ardilla en lo vivo;
Tan diligente y activo
Que á todos nos ... *fajardea*.

MINAS.

Alegre la poblacion,
Tranquilo el departamento,
Don Exequiel muy contento ...
Y alabándole *La Union*.

MELO.

No hay ni duelos ni quebrantos,
Ni la vida está en un hilo;
Todo aquí yace tranquilo ...
Pregunta—Incluso Gerardo Santos?

ROCHA.

No se mueve ni una paja ...
Envíeme una mortaja.

(1) De presos.

CARMELO.

Esto es vivir en el cielo,
Es decir, en el Carmelo.

COLONIA.

De su horrible *blancofobia*
Don Benigno sufre asaz,
Reina aquí profunda paz
Lo mismito que en Varsovia.

RIVERA.

Aquí, completa quietud,
Orden y paz y obediencia ...
Por la primer diligencia
Remítame un ataúd.

SAN JOSÉ.

Completa tranquilidad
En todo el departamento ...
Mándeme, por el momento,
Cien libras de libertad.

PAYSANDÚ

Nadie la revolucion
De Latorre teme aquí—
Pero Etcheverry, eso sí,
Teme una destitucion.

MERCEDES

Farias todos los dias
Monta un brioso corcel
Lleno de chafalonias;
Y más admirado es él ...
(El animal) que Farias.

TREINTA Y TRES.

En esta seccion impera
La más absoluta calma;
Aquí no se mueve un alma ...

Pregunta — ¿Ni de cántaro siquiera?

SALTO.

Don Teófilo sabe leer,
Sabe escribir y sumar,
Restar y multiplicar,
Sabe dormir y comer
Y pare usted de contar.

DURAZNO.

Aquí la paz es profunda,
Y no ocurre una camorra ...
Mándeme una cachiporra,
Un yugo y una coyunda.

YAGUARON.

Sepa que el ex-Presidente
Don Lorenzo, protegido
Por un amigo pudiente,
Un negocio ha establecido.

Es una fábrica de
Cierta *cerote* especial,
Con cuyo *cerote* sé
Que surte á esa capital.

ARTIGAS.

Hemos tenido invasion,
Una invasion tremebunda ...
Desbordóse el Yaguaron,
Y por poco más se inunda
Todita la poblacion.

Respuesta — Me ha dado usted un *jabon*!

El banquete del doctor Vidal y el suceso del señor Bossi

(Carta de Timoteo Simpelos)

Montevideo, Julio 23 de 1880.

Mi querido padre:

Le diré que el 18 de Julio estuvimos de comilona, ellos, sí, señor, los que se refocilaron en un banquete que dió á sus relaciones el Presidente constitucional de la República; que yo no merecí el honor de contarme en el número de los convidados, ni hubiera asistido á la fiesta con invitacion y todo, no porque me disguste banquetearme y tomar un buen café y fumar un buen cigarro, sino por razones que omito en gracia de la brevedad, entre las que figura la muy poderosa de no saber como se conduce la gente de tono en esos casos, en lo cual me parezco á aquel *comendante* que vd. conoce y á otros que son más que *comendantes* y ménos que Presidentes. Y perdone el párrafo longaniza.

Eso de tomar con la cuchara lo que debe tomarse con el tenedor, y de partir con los dedos lo que debe partirse con el cuchillo, y de abrir la boca cuando debe estar cerrada ó vice-versa, son cosas que solamente conocen los caballeros bien educados y no los mozos como yo, que soy un rústico é hijo de otro rústico, y que aunque he venido á cepillarme á Montevideo, tal vez me suceda lo que al paisano de la historia, que salió baul de su país y volvió petaca.

Esto tambien ocurre con algunos sujetos de por aquí, que más que hijos de padres rústicos ó urbanos son hijos de sus malas obras, cuyos sujetos por más que quieran refinarse muestran á lo mejor el pelo de la dehesa. Pero dejaré esto para ocuparme del festin.

No tengo detalles sobre el banquete más presumo que seria *comme il faut*, y que costaria aproximadamente unos cincuenta pesos, á razon de uno por comensal. ¡Cincuenta pesos tira-

dos á la calle! Ya vé que no es tan fiero el leon como le pintan, ó de otro modo, que el doctor Vidal no es tan cicatero como lo divulgan las malas lenguas.

Yo creo no pecar de exagerado al poner que costaria cincuenta pesos el banquete, suponiendo que haya concurrido igual número de personas, pues en el hotel *Peninsular* y otros se come bien por ocho reales, y yo doy de barato que se hayan invertido dos más en cigarros de Bahía ó de la Habana, que ignoro cuáles son los preferidos.

¡Cincuenta pesos en un banquete! No los gastaria á dos tirones un avaro, á pesar de que yo sé de uno que gastó hasta dos mil en un almuerzo que tuvo lugar en el hotel Banzemont. Verdad es que el almuerzo no fué ofrecido voluntariamente sino á la fuerza, en tanto que el banquete del doctor Vidal no fué dado á la fuerza sino voluntariamente.

Cierto es que á la fuerza le tocó una parte, como que se hallaron en la comilona el señor ministro de la Guerra, que es su representante genuino, y otros jefes tan caracterizados como el ministro de la Guerra. Además de este ministro estaban los de Relaciones Exteriores y de Gobierno, faltando el de Hacienda por encontrarse en cama. Hubo tambien senadores y diputados, y ministros y cónsules extranjeros, exceptuando al del Ecuador, y comerciantes, y doctores en leyes y medicina, y escritores públicos, exceptuando á todos ménos al señor don Clodomiro Arteaga.

La prensa de Montevideo, por tanto, estuvo representada dignamente, lo mismo que la Legislatura, el comercio, las ciencias y las artes, la milicia y el cuerpo diplomático y consular. Se comió bien, y se bebió bien, y se fumó bien y hasta se brindó. ¡Todo por cincuenta pesos! ¿Sabe que me han entrado ganas de lucirme con un banquetito? Mándeme vd. unas cuantas esterlinas y haré preparar uno en cualquier fondin del mercado. Lo que sentiria es que no fuese tan bueno como el del doctor Vidal.

Dije á vd. que el cónsul del Ecuador no habia asistido al banquete, y ahora le agregaré que no asistió por no habersele convidado. Esta omision, en mi sentir, fué causa de un suceso que le paso á relatar en breves palabras. No, copiaré lo que escribe el señor Bustamante en *El Ferro Carril*.

«El señor don Bartolomé Bossi, á quien se le ha casado el exequatur de cónsul del Ecuador, conversando con el coronel Santos, le habló de la conveniencia que habia de un cambio de gobierno provisorio, en el cual figurasen: como

jefe de él el señor Gomensoro, y como ministros los doctores Castro, Ramirez y Lereau quedando el coronel Santos al frente del ministerio de la Guerra.

«Parece que el señor Santos se enojó y se transmitió al señor Presidente. El doctor Vidal llamó al señor Bossi y lo interrogó sobre particular, manifestándole su sorpresa de que no tener algun fundamento aquella proposicion, hacia mal en comprometer á los señores nombrados, colocando al Gobierno en el irremediable caso de llamarles para preguntar si en realidad le habian dado alguna autorizacion á ese respecto.

«El señor Bossi no comprometió á ningunos de esos caballeros; pero así mismo fueron nombrados el señor Gomensoro y el doctor Ramirez (don José Pedro), quiénes, como era de esperar, dieron al señor Presidente las más sólidas seguridades de que no habia pasado nada cosa por su imaginacion.

«Esto es lo que ha habido y á lo cual se le han dado proporciones de montaña.»

Quien ha dado tales proporciones al asunto es el mismo Presidente de la República, haciendo comparecer á su despacho á los señores referidos. Ya puede imaginarse qué laya de gobierno no es el actual, cuando las conversaciones las habillitas asumen para él las graves proporciones de un negocio de Estado. Lo que se deduce de todo ello, es que el doctor Vidal le ha tomado gusto á la Presidencia.

Malo es que álguien haya dejado entrever el deseo de un cambio en la administracion pública, que de hoy en adelante S. E. ve competidores hasta en sueños. Y á fé que la idea del señor Bossi ha sido bien aceptada por los corrillos. No obstante, le han casado el exequatur, que es como decir que le han quitado la autorizacion que le habia sido otorgada para ejercer en Montevideo las funciones de cónsul del Ecuador. Bien dicen que no hay conde que salga bien, ni redentor que no sea crucificado.

Y se murmura que todo ha consistido en que el señor Bossi, despechado por que no se le invitó al banquete, quiso proporcionarle un pequeño disgusto al Presidente constitucional. Es indudable que el disgusto no fué pequeño y no de regular para arriba, como se infiere de la conducta observada por S. E. el Jefe de Estado.

« Si el señor Bossi, pone *El Telégrafo Montevideo*, hubiese dicho á un sediento que se comiera un merengue ó á un hambriento que aguantase, tal vez le hubieran obedecido. Pero él

En un Gobierno que se retire y deje la pitanza de dejar en ella los dientes, es como guardar que dé peras un alcornoque. La verdad es que solo por que vaya un Perico a los Palotes á decirles á los ministros y Presidente que se vayan á descansar de sus fatigas, se debe mover todo el ruido que se ha causado.

Conforme, contestará usted; pero quién lo ha movido? En primer lugar el ministro de la Guerra, y en segundo el Presidente constitucional de la República. ¿Y si se mete tanto ruido por nada, qué pensarán los maliciosos? Que todos los que meten ese barullo, no se van de creer muy afianzados en sus puestos ni en grandes simpatías en la opinion. Y para ser ministro así, ó Presidente ó diputado ó teniente-alcalde, bien está San Pedro en Roma y en su estancia y en la oscuridad su affmo. hijo

Timoteo Simpleos.

Cantares, sueltos y seguldillas

Corre que el señor Mac Eachen,
Gran ministro de Gobierno,
Está en visperas de abrir
Una casa de comercio;
Y aseguran que ha pasado
Circulares á sus buenos
Delegados de campaña,
Pidiéndoles con empeño
Le manden *consignaciones...*
De presos, presos y presos.

-*La España* dice que el coronel Santos fué seide de la dictadura Latorre. ¿Qué es un seide?

-¡Caramba! y eso dice el diario español? ¿Qué es un seide es un tipo...

-Un tipo?

-Sí, un tipo siniestro que figura en una célebre tragedia de Voltaire.

-Pero qué es seide? Responde.

-Un... vaya, una cosa fea, muy fea. En fin, consulte al Diccionario, que él te dirá lo que significa esa palabra.

Los diputados celebran
Tres sesiones por semana,
Pero perciben lo mismo
Que si siete celebráran.

¡Qué abnegacion de barriga!
¡Qué patriotismo de panza!

La Nacion, para probar que el Presidente constitucional de la República no es un autó-mata como cree *El Clamor* de Minas, nos cuenta el siguiente caso:

«Cuando se hizo la denuncia de que el señor Bossi habia propuesto un cambio de gobierno al señor ministro de la Guerra, el señor Presidente en consejo de ministros dijo que: «si la acusacion resultaba con cargos graves para el señor Bossi, lo haria juzgar (por un consejo de guerra pone en otra parte) y sin ninguna consideracion le haria pegar cuatro tiros.»

¡Lo que es tener batallones!

Pero con eso *La Nacion* no prueba que el doctor Vidal sea un hombre de energia; lo que prueba es:—1°. que el doctor Vidal desconoce las leyes del país, y 2°. que es un señor de muy mala sangre.

¿Se ha declarado á la República en estado de sitio, para que en lugar de los tribunales funcionen los consejos de guerra?

Si el Presidente hubiera mandado pegar cuatro tiros al señor Bossi, hubiese demostrado una energia comparable á la de un tigre que matara á una mosca. ¡Cómo tiene el poder en la mano!

Escuálido está el Tesoro,
Doliente el señor Peñalva,
La constitucion enferma,
Y moribunda la patria.

Leemos en un balance publicado por la Oficina de Crédito Público:

«Pagado á la imprenta de *La Nacion* por 1000 ejemplares de la relacion nominal de contribuyentes en el departamento de la capital por 1879, segun cuenta y por resolucion superior. \$ 1.035.00»

Y con todo, es evidente,
Aunque digan lo contrario,
Que *La Nacion* es un diario
Suma... mente
Suma... mente
In... dependiente!

Don Cesáreo Gordillo,
Que en Cerro-Largo
Desempeña el empleo
De comisario.
Segun *A Patria*,
Fué nombrado teniente
De una... plumada.

¿Por qué tal recompensa
Le han concedido?

¿Y en virtud de qué hazañas

O qué servicios?
Segun el diario,
Porque dió informaciones
Contra Pelayo.

—
Cielo y cielito,
Vaya una gran proeza
La de Gordillo!
Cielito y cielo,
Vaya una gran justicia
La del Gobierno!

COSAS DE NEGRO

Dice *El Grillo* de San José:

«Muchos amigos y personas que nos merecen crédito, se han apersonado á la Redaccion, asegurándonos que por acá quieren reproducirse los hechos que han tenido lugar en Montevideo hace pocos dias.

Si esto llegara á suceder, sus *autores é instigadores* conquistarán un lauro más con que adornar su frente, enrojecida ya por los crímenes y las traiciones.

Se nos han dado nombres propios, y es del dominio del pueblo quiénes son ellos.

Consecuentes con nuestro programa y fieles á nuestra palabra, hemos de perseguir con independencia las arbitrariedades, los vicios y los crímenes de que ha venido siendo víctima el departamento de San José; y no discreparemos un punto de él, porque tenemos la íntima y arraigada conviccion que los buenos agradecerán de corazon nuestras patrióticas intenciones.

Mal que les pese á esos *caballeros de rompe y raja*, á esos *matasietes del lugar* (y muy particularmente á esos *presilludos*) ellos serán los estigmatizados por la conciencia pública, que los señala como presuntos autores del atropello infame á ejecutar, puesto que no excusan lugar ni oportunidad para demostrar y hacer públicas sus *caritativas* intenciones hácia la Redaccion de *El Grillo*.

Pedimos á todos nuestros colegas reproduzcan las anteriores palabras, deferencia que les agradecerá de corazon.

La Redaccion.

San José Julio 17 de 1880. »

De *El Clamor Público*.

«Hace una porcion de dias que se están recludando vagos para adscribirlos al servicio policial.»

Con vagos en el servicio,
La policía se hará

Con suma prudencia y juicio.
—Ya
¡Hecha por vagos de oficio!
—Y la campaña será
Completamente habitable.
—Para la gente del sable?
Quizá!

Traducimos de *L'Era Italiana*:

«El Gobierno, con el correspondiente epíteto de Superior, se entiende, ha pasado un mensaje — estilo áulico-local — á la Asamblea, pidiendo venia para degradar y borrar de la lista militar al coronel Latorre, considerándole como rebelde por no haberse presentado en el término de los quince dias señalados por el Estado Mayor General.

«A decir verdad, y con respecto á la propiedad del lenguaje, tal culpa más bien debiera llamarse, á nuestro juicio, *desercion que rebelion* pero á quién ni en sueños se le ocurrirá por precision y claridad de lenguaje en un documento oficial? (Y eso que está refrendado por el ilustre ministro de la Guerra.)

«Sea rebelion ó desercion, lo importante es que el Gobierno quiere degradar al coronel Latorre reduciéndole á simple soldado, y que el ministro que firma el referido mensaje es el mismo Máximo Santos, que todo se lo debe al coronel Latorre y que sin Latorre tal vez se ignorara que existiera.

«¡Quién lo hubiera creído hace algunos meses, cuando aquel mismo Santos no era más que un humilde y activo ejecutor de las órdenes del coronel Latorre, buenas ó malas, como quien fuesen!

«Nos parece oír á Latorre al leer el mensaje en cuestion, exclamar con amarga sonrisa: «Me está bien empleado: yo quise elevar á este hombre contra la opinion pública y á pesar de muchos de mis amigos, y hé ahí ahora la pena que me paga.»

Cosas hay que á simple vista
Tienen muy distinta pista,
Y hay llantos que no son llantos (1)
Y santos que no son santos.

El filon de oro que ha descubierto en Capirú el señor Torregrosa, segun anuncia el telegrama de Tacuarembó, por su anchura y extension promete dar pingües ganancias al dueño.

Ya le ha sido propuesta la compra de un riquísimo filon, lo que ha rehusado el señor

(1) Como el del cocodrilo.

regrosa, seguro de que puede hacer un brillante negocio.

No lo dudamos, pero no creemos que el fin sea tan rico como otros que se han explotado y se explotarán aquí. Nos referimos al negocio de las liquidaciones, de los contratos con el Estado, de las reclamaciones por pecunios de guerra, etc. etc.

Y si no que lo digan Cobre falso y otros negociantes de su calaña.

El redactor de *El Ferro Carril* termina del modo siguiente un artículo intitulado *Estas días...* (que tan gordos y robustos suelen poner ciertos padres de la patria.)

«Abajo esta Asamblea y venga otra que traiga más y de balde!

Múis completo!

Y fórmense nuevas listas,

Que ya tocan á trabajo—

El *candombe* venga abajo,

Y arriba los *principistas!*»

Vaya unas coplas por no perder la costum-

En balde gasta saliva,

Y se enoja y hace el majo;

¿No está el *principismo* abajo

Y el *candomberismo* arriba?

¿A qué tantos espavientos

Y exclamaciones y gritos?

¿A qué tantos gorgoritos

Y votos y juramentos?

Basta, señor, de rimbombe,

Y de echar por el atajo,

Que el *principismo* está abajo

Y muy arriba el *candombe*.

La escena pasa en Yaguaron. El coronel Latorre lee en un diario de Montevideo la siguiente resolución de la Honorable Cámara:

«Artículo único. Autorízase al Poder Ejecutivo para dar de baja y borrar de la lista militar al coronel don Lorenzo Latorre.

Montevideo, Julio 21 de 1880.

José C. Bustamante—Jacinto Figueroa—José P. Requena.»

Latorre—(Arrojando el periódico y encendiendo un cigarro.) Cría cuervos y te sacarán los ojos. También les cortaré las orejas, especialmente de la conciliación, que me protestaba mucha amistad y agradecimiento.

Segun una carta que dirige á *El Diario del Comercio* el doctor don José P. Ramirez, este se-

ñor cultiva relaciones de amistad con el ministro de la Guerra.

¡ Oh! tiempos los que alcanzamos!

¡ ¡ Oh! tierra en la que vivimos!!

¡ ¡ ¡ Ayer principistas fuimos!!!

¡ ¡ ¡ ¡ Y hoy qué distinto pensamos!!!!

De *La Tribuna Popular*:

«El Gobierno ha mandado cambiar el armamento que tenia el batallón 5.º de Cazadores, por el nuevo que ha comprado últimamente.»

Y despues dirán que no hay plata en el erario.

Para muebles hay dinero,

Para fusiles tambien;

Para viudas y pasivos ...

¡ Viva la sagrada ley!

Del embudo. Y aquí podríamos responder como Plácido, si álguien nos dijera:

--Ese no es verso, amigo.

--Pero es verdad; y váyase lo uno por lo otro.

Un lector de ojito pasa vista por el siguiente anuncio de los señores Paullier hermanos:

«Prevenimos á los estancieros que hemos recibido una espléndida remesa de carneros Ram bouillet, de la Cabaña de Nuestra Señora del Pilar, en Zárate. (Provincia de Buenos Aires.)

--Los carneros bonaerenses serán de mejor lana que los orientales, pero más mansos y humildes, eso sí que no. Ni tampoco son de mejor lana, que los del Uruguay producen siempre mucha, por más que los trasquilen con frecuencia.

Un monomaniaco en escena:

El monomaniaco—(Paseándose por una habitación hecho una furia.) ¡ Negro odioso!

El negro—(Presentándose.) Señor...

Monomaniaco—Ya sabes que no es á tí, *ché*; no me calientes.

Negro—(Retirándose.) Perdone, Excelencia. (Cómo me gusta verle rabioso!)

Monomaniaco—¡ ¡ Negro infame!!

Negro—Señor...

Monomaniaco—(Dándole una bofetada.) Toma, para que aprendas, animal...

Negro—Y por qué me ha pegado, patron?

Monomaniaco—Porque te he dicho que se trataba del otro, del que me tiene como un tigre

Negro—Ah! del otro; no lo recordaba. (Me piro por hacerle tirar piedras.) Discúlpeme, Excelentísimo señor. (Otra vez dará el golpe en vago).

Monomaniaco—¡ ¡ ¡ Negro chinche!!!

Negro—(Desde la puerta) Señor... Mil perdones, Excelencia... Estoy tan acostumbrado... Ya no me equivocaré más. (Se retira)

Monomaniaco—¿Tambien querrá burlarse de mí este negrillo? (*Se queda ensimismado*)

Un prójimo, leyendo *La España*:

«E sábado á la noche, estando tranquilamente en su casa, sita en la Unión, un cochero del tren vía de la misma, oyó golpear á la puerta, y al ir á abrirla, se encontró con un oficial del 5.º de Cazadores, que al verlo sacó inmediatamente la espada.»

Otro prójimo—Un oficial del 5.º de Cazadores!

El primer prójimo, leyendo—«El pobre cochero asustado por aquel bélico preparativo, empezó á correr como una liebre por las calles de la poblacion, perseguido siempre por su agresor.»

El otro prójimo—¡Un oficial del 5.º de Cazadores!

El primer prójimo—«Perseguido siempre por su agresor, el cual consiguió alcanzarlo á las pocas cuadras y le aplicó una paliza de padre y señor mio.»

El otro—¡Un oficial del 5.º de Cazadores!

El primer prójimo—«Habiendo comparecido el comisario de la seccion respectiva, levantó un sumario, en el cual declaró el oficial.»

El otro—¡Del 5.º de Cazadores!

El primero—«En el cual declaró que se había equivocado de puerta, y que por consiguiente el cochero habia sido apaleado en lugar de otro individuo para quien era reservada la correccion.»

El otro—¡Un oficial del 5.º de Cazadores!

El primer prójimo—Y se acabó la noticia.

El otro—Que viene á corroborar lo dicho por S. E. el ministro de Relaciones Exteriores—«El Gobierno concede toda clase de garantías, pero no garante las eventualidades.»

El primero—Y el cochero se quedará con la paliza?

El otro—Pues, y el oficial del 5.º de Cazadores en el cuartel del 5.º de Cazadores.

En unos exámenes libres. La escena pasa en la Universidad de Montevideo.

Examinador (á un examinando)—Le toca disertar sobre la Constitución de la República.

Examinando—Sí, señor, ya lo sé.

Examinador—Puede empezar cuando guste. (*El examinando guarda silencio.*)

Examinador—La Constitución de la República...

Examinando—Ahí está el busilis.

Examinador—¿Qué dice usted?

Examinando—Que disertar sobre la Constitución seria hablar de bueyes perdidos.

Examinador—Y por qué?

Examinando—Por que actualmente no... y por consecuencia...

Examinador—¡Reprobado!

El público—Aprobado! Es la verdad.

Un situacionista—Este no llegará á ser ministro de Relaciones Exteriores si no tiene carácter.

Leemos en un diario:

«El Jefe Político de Canelones ha reunido ocho individuos á disposicion del ministro de Gobierno.»

Lo cual hace suponer que don Teodoro se congraciase con esta administracion, en vez de congraciarse con la Dictadura.

¡Entretanto, vivan las garantías individuales!

Y vaya otra exclamacion por si pega:

¡Qué aficionado es don Teodoro al tráfico de carne... para cañon!

Es sabido que los franceses son hombres de *esprit*. Y en prueba de ello léase lo que dice *La France* en conmemoracion del 1.º de Julio de 1830.

«Hace sesenta años que fué solemnemente jurada la Constitución de la República. En este día se asocia de corazon á los recuerdos de este aniversario, y hace votos por la prosperidad, la grandeza y la libertad de la República Uruguaya.»

Que es como decir: todo esto de aquí es años, porque como aún no hace sesenta años fué jurada la Constitución de la República no cincuenta!...

Ha sido discreto el colega al pegar eso á la situacion actual.

—Conoce usted al doctor... Espadas?

—No creo que haya aquí ninguno de ese apellido.

—Es verdad, queria decir el doctor Eade.

—Stokes? Le conozco de vista.

—Pues sepa usted que ha ofrecido gratuitamente sus servicios profesionales al hospital de Caridad.

—Y con qué objeto?

—Supongo que para sacar muelas y dientes de los enfermos que lo soliciten.

—Cuánto mejor si hubiera ofrecido sus servicios al doctor Vidal!

—Y para qué?

—Para sacar muelas y dientes á los enfermos del palacio se los enseñen... ó quieran comerlos en carrillos.